

Europa/Francia

Atadas al mar

Aquí sigue una entrevista con Lilianne Carriou, presidenta del Comité Pesquero Local de Lorient-Etel, Francia

Fanny Brun de Pêche et Développement es la autora de esta entrevista

«Yo no provengo de una comunidad costera ni mucho menos», confiesa Lilianne. «Contraje matrimonio con un pescador y, en ese mismo instante, me quedé atada al mar. Acostumbrarme al mundo de las gentes del mar no me ha sido precisamente fácil, un mundo cargado de tanta incertidumbre. Para empezar, como yo trabajaba fuera del sector, todo me parecía un poco arcaico. No lo acababa de entender y me costó mucho adaptarme. Con todo, no tenía otro remedio: o me adaptaba o me pasaba el día llorando, así que me adapté.

Mi marido empezó su carrera de pescador a pequeña escala en un pequeño barco de 10 m, luego compró otro de 16 m y más adelante otro de 17,5 m. Hoy faena en un pesquero de 20,6 m. Siempre ha trabajado con redes y, fiel a sus convicciones, nunca ha querido cambiar de profesión.

La gran crisis de los años noventa

Yo descubrí la profesión de mi esposo gracias a la crisis de los años noventa. Su estilo de vida, y todo el sector en general, corría el riesgo de irse a pique. Fue entonces cuando comprendí con gran dolor que su oficio estaba en vías de extinción. Me preocupé mucho.



Me enteré de que las familias del puerto de Lorient, ya fueran propietarias o no de pequeños pesqueros, estaban pasando tiempos difíciles. Nadie de nosotros avistó la crisis: a todos nos pilló por sorpresa. Participé en las movilizaciones con hombres y mujeres del municipio de Lorient y, más tarde, de municipios vecinos. Nuestro movimiento crecía como una bola de nieve, fue toda una explosión social.

Siempre he sido activista social

Cuando los hijos son pequeños, uno siempre se implica como padre en la escuela o en asociaciones deportivas, así que mi activismo en organizaciones viene de lejos. Al principio, si no me comprometí más con el sector pesquero fue porque, simplemente, no entendía su funcionamiento. Más tarde, y con gran acierto, me entraron ganas de aprender un poco más sobre la profesión. Mi marido me explicó largo y tendido muchos aspectos del sector y yo siempre le pedía que profundizara más en los diversos temas. Y no deja de ser verdad que, como pareja que somos, la nuestra no era una discusión fácil. A la sazón no nos encontrábamos en la misma longitud de onda. Sin embargo, este proceso nos ayudó a crecer y avanzar juntos. Siempre hemos respetado los compromisos del otro, así como nuestras diferencias, una actitud que quizá nos ha ayudado a ser abiertos y querer dialogar. Con la arremetida de la crisis, me decidí a unirme a otras mujeres y me apunté a un curso de gestión de empresas pesqueras.

Continué en esta lucha porque estaba convencida de que las mujeres tenemos un papel que desempeñar en el sector pesquero. Era un mundo excesivamente masculino. Así que me inscribí en la asociación regional de mujeres en la que ejercí de presidenta durante varios años. Gracias a esta asociación pudimos ganar un cierto reconocimiento oficial para nuestra situación, conseguimos resolver problemas de seguridad marítima, organizamos un servicio de asistencia psicológica y varias cosas más que nunca habían preocupado demasiado a los hombres.

A mi entender, en los últimos años hemos asistido a un punto de inflexión. Claro está que el sector pesquero siempre ha presentado dificultades; sin embargo, me parece que hemos conseguido avanzar. Hay que recalcar que todo esto ha sido posible gracias a las mujeres. Hoy en día la generación joven de armadores y marineros es perfectamente consciente de nuestra contribución a las empresas pesqueras.

Presidenta del Comité Pesquero Local

Algunas veces me pregunto cómo puede ser que

entrara en el Comité Local de Pesca. Una de nuestras reivindicaciones era el derecho a afiliarnos a organizaciones profesionales. Pedíamos poder ingresar en ellas en calidad de esposas colaboradoras y podernos presentar a las elecciones de 2002. No fue un camino fácil, y más de una vez nos dieron con la puerta en las narices. Finalmente apareció un rayo de esperanza y una tímida apertura para las esposas colaboradoras y, poco después, incluso para otras mujeres. Y, entonces, ¿por qué no? Uno debe saber actuar rápidamente, sobre la marcha. Al final no muchas mujeres se decidieron a ingresar en las organizaciones, pero la puerta ya estaba bien abierta para nosotras. Fue un paso realmente importante.

Además, teníamos que preguntar a nuestros maridos si estaban de acuerdo con nuestra entrada en la organización para apoyarlos. Fue una situación un tanto embarazosa para mí. Huelga decir que el profesional era mi marido. Aun así, me hubiera gustado más que se dirigieran a nosotros como «Sr. y Sra.» y no como «Sr. y su mujer que entra para ayudarlo». Entre otras cosas porque la mayor parte de las veces estaba yo sola, sin mi esposo. Tuve que conformarme y pregunté a mi marido si quería ocupar un cargo en la organización. Me respondió que no le sería posible, que no podía hacerlo todo ni estar en todas partes. Debía velar por que el barco y la empresa familiar continuaran funcionando. Entonces le pedí si podía ocupar su lugar y me dio carta blanca.

Así fue mi entrada en la organización, directamente con derecho a voto. Debo admitir que los hombres me dispensaron una buena acogida. Al fin y al cabo no era una intrusa. Acepté todas las funciones que me propusieron y cuando el presidente del Comité Local se jubiló, me escogieron a mí como nueva presidente. No podía dar crédito. Me pareció que un pescador de verdad sería más adecuado para el cargo. Sin embargo, todos estaban muy ocupados con sus propios problemas y al mismo tiempo necesitaban a alguien que les representara, de modo que me escogieron a mí.

Para mí todo esto es una gran aventura. Como en un embarazo, hace justo nueve meses que ejerzo de presidente... Nunca me hubiera imaginado que el futuro me deparara esta sorpresa. Además, ha sido llegar y meterme en harina: los totales admisibles de captura (TAC), las cuotas, los controles, los precios del carburante... Difícilmente en un año se hubieran podido juntar más cosas. Han sido meses muy complicados.

Todos vamos en el mismo barco, los pescadores, los comerciantes de pescado, los minoristas, los

transformadores. Hoy en día somos eslabones de la misma cadena y, a mi juicio, debemos permanecer unidos si queremos sacar adelante el sector. No hay vuelta de hoja: si uno de los eslabones se rompe, todos iremos a la deriva.

Estoy donde estoy porque tengo fe. Quiero creer que el sector sabrá salir de ésta. No será sin dolor, pero si sumamos fuerzas seguramente podremos alcanzar nuestro objetivo. La respuesta de los profesionales me ha dejado atónita. Se han adaptado a la situación cambiante, día tras día. Raras veces he visto casos de una adaptación tan rápida a lo que va sucediendo. En la pesca actual hay muchas más limitaciones que oportunidades y tengo que decir que la conducta de los pescadores me ha dejado impresionada. Es más, a pesar de que el horno no esté para bollos, en Lorient muchos jóvenes quieren invertir en el sector. Nosotros debemos apoyarlos. Es nuestra obligación.

Para contactar a Fanny Brun escribid a: peche.dev@wanadoo.fr